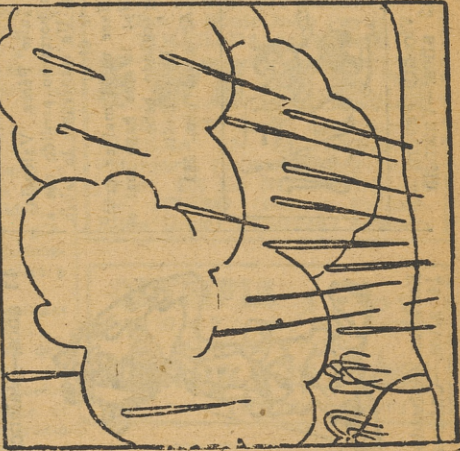
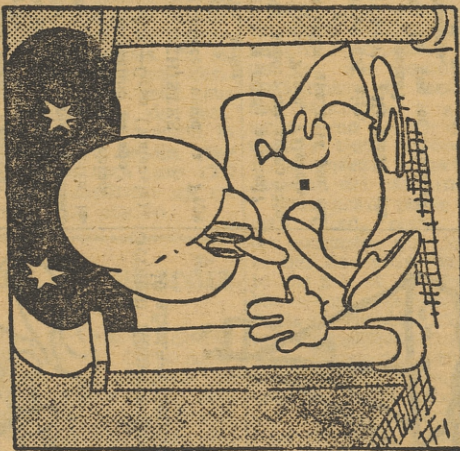
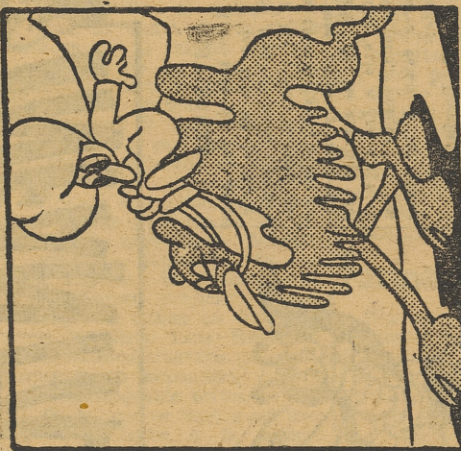


CUENTO ARABE



Se decía que los hombres del oasis encantado tenían un botijo maravilloso que daba riquezas sin cuento a quien lo poseía, haciéndole, además, poderoso.

Sus dueños, eran avaros de él. Jamás ninguna caravana del desierto se atrevió a entrar en aquel lugar.

Varios eran los camellos desaparecidos, sólo por su afán de curiosidad; así que, cuando el simple y buen Ali, anunció su propósito de conquistar el talismán...

Todos sus convecinos le aseguraron que no lo conseguiría y lo tacharon de loco; pero, él, persistía en la idea.

Un anochecer, partió con un camello, bizco, por cierto, renqueando bastante de las patas traseras. Era, junto con su vieja chilaba, su único capital.

Se adentró en el desierto. A los dos días daba vista al misterioso lugar. Dejó solo al animal tras una duna y cuando la luna hula de una nube...

Escondiéndose con cautela, que nunca falta a un hijo de Mahoma, llegó junto a un hermoso palacio. Allí, muchísimos indígenas charlaban y reían. Por lo visto, alguna fiesta los tenía congregados.

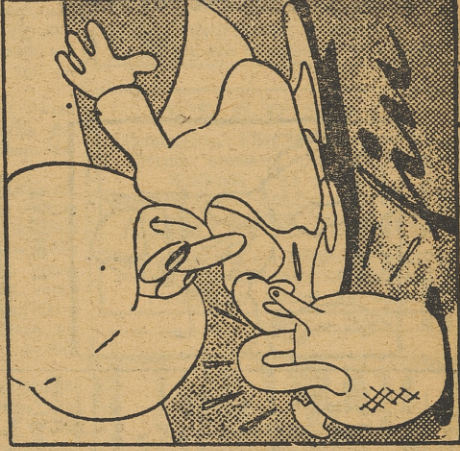
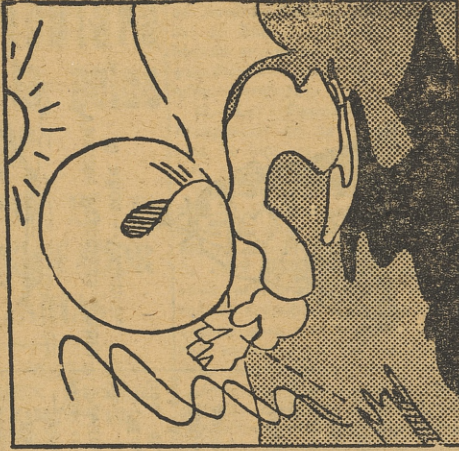
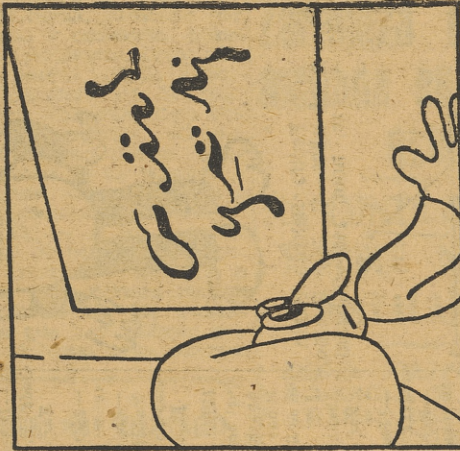
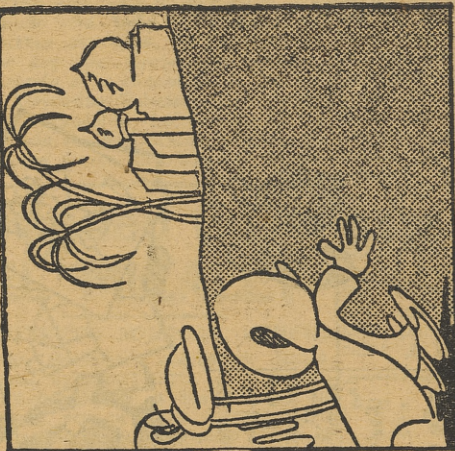
Allí penetró en la regia mansión sin guardias, por exceso de confianza, en el miedo que inspiraban.

Atravesó salones hermosísimos con cuadros maravillosos en sus paredes. Al final de uno de ellos, leyó, en árabe, «Conquistarás el botijo que buscas, si eres capaz de conseguir calor y luz».

Allí se procuró un grueso cristal. Esperó el día y al salir el sol, lo usó a manera de lente. Dirigió un rayo de luz sobre una madera. Humeó pronto ésta y, finalmente, surgió la llamarada, se oyó un trueno y se sintió trasladado junto a su camello. Todo había desaparecido, pero a su lado vio el botijo anhelado y...

Una inscripción que decía: «Solo el ingenio y la discreción me conquistarán».

Volvió a su pueblo sin enseñar su hallazgo y se hizo rico, poderoso, conquistando fama por su buen corazón y singular sencillez. — F. A. P.

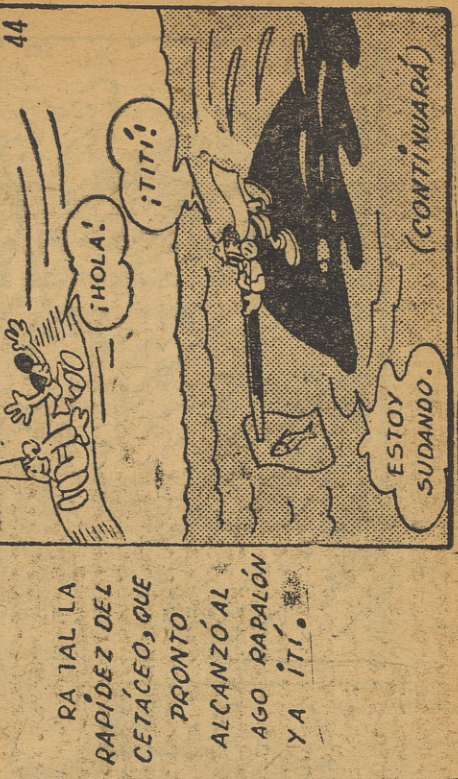
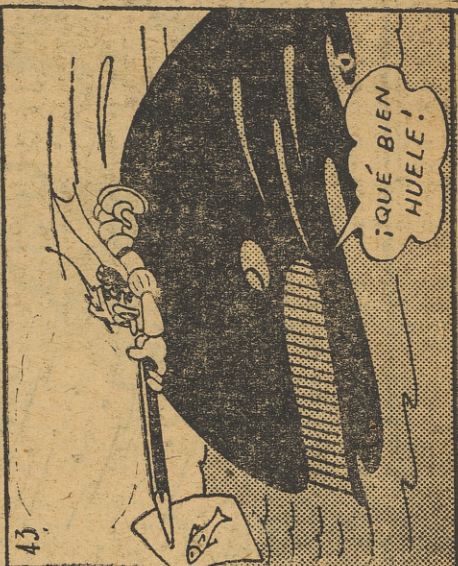
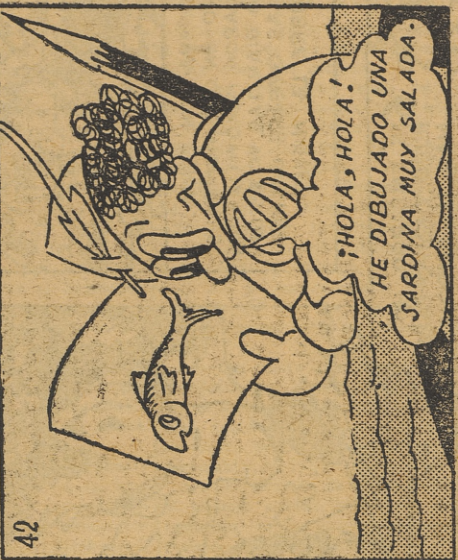
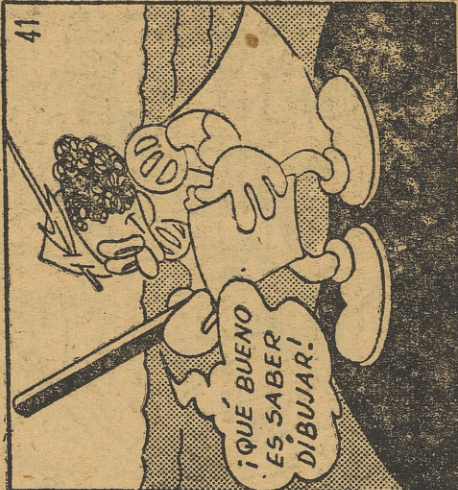


El Pílope

AÑO IV - VALENCIA, 25 DE AGOSTO DE 1944 - NUM. 137

LA PÍCERIN en las MONTAÑAS AZULES.

A SITUACIÓN DE APÍCERIN. SOBRE LA BALLENA, NO ERA MUY HALAGÜENA QUE DIGAMOS.



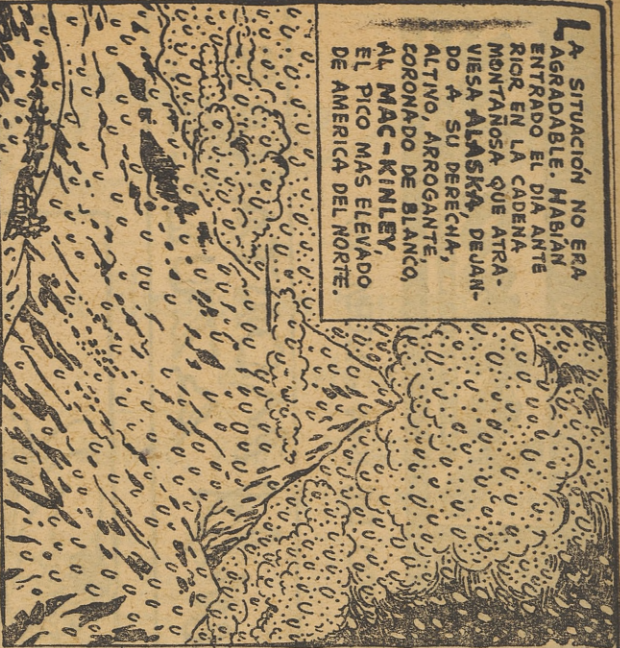
ERO NUESTRO MUÑEQUITO, QUE TENÍA MÁS RECURSOS QUE UN BANQUERO. APROVECHO UN MOMENTO DE SOSIEGO, Y SE PUSO A DIBUJAR.

A BALLENA CONOCIÓ AQUELLO, DE "EL PEZ GRANDE SE COME AL CHICO", Y SE LANZÓ VELOZ SOBRE LA SARDINA.

RA TAL LA RAPIDEZ DEL CETÁCEO, QUE PRONTO ALCANZÓ AL AGO RAPALÓN YA ITÍ.

(CONTINUARÁ)

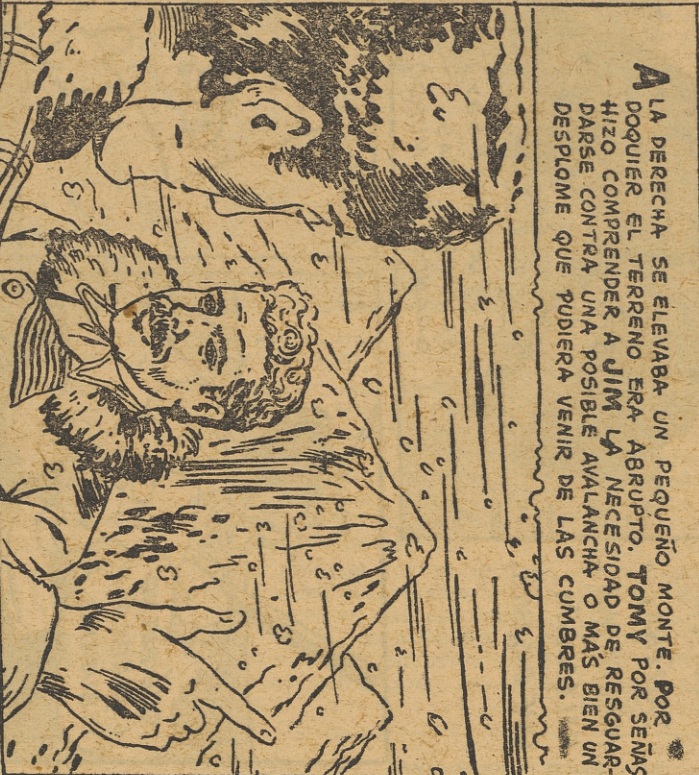
LA SITUACIÓN NO ERA
LAGRADABLE. HABÍAN
ENTRADO EL DÍA ANTE-
RIOR EN LA CADENA
MONTAÑOSA QUE ATRA-
VIESA ALASKA, DEJAN-
DO A SU DERECHA,
ALTO, ARROGANTE,
CORONADO DE BLANCO,
AL MAC-KINLEY,
EL PICO MAS ELEVADO
DE AMERICA DEL NORTE.



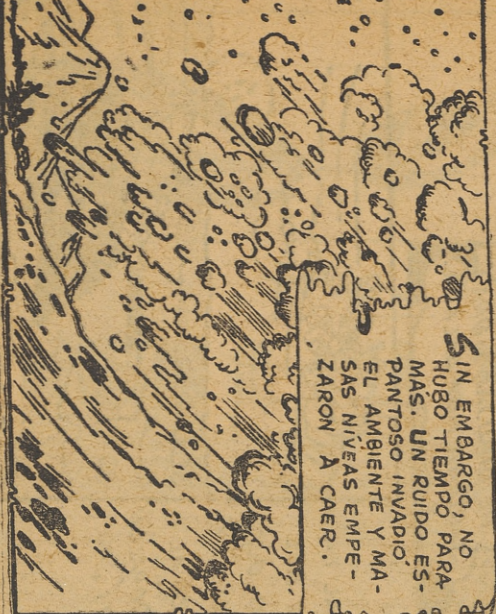
LA TRASEÑA DE LA CA-
LA MONTAÑOSA LA EFECTUA-
BAN POR SUS ÚLTIMAS, ESCABROSIDADES, YA DE AL-
TURAS INFERIORES A LOS 1,500 METROS, Y ERA
IMPRESIONABLE, PORQUE AL OTRO LADO, YA RE-
MONTANDO EL RIO GRANDE, SE PROPONÍAN BUS-
CAR SU YACIMIENTO.



EL VIENTO LES AZOTABA CON FURIA.
LLEGO UN MOMENTO EN QUE HOMBRERES
Y ANIMALES QUEDARON INMOVILIZADOS.
LOS PERCOS YA NO OÍAN LAS VOCES DE
SUS AMOS. CON LAS OREJAS GACHAS
SE TENDIERON SOBRE LA NIEVE.



A LA DERECHA SE ELEVABA UN PEQUEÑO MONTE. POR
DOQUIER EL TERRENO ERA ABRUPTO. TOMY POR SENAS
HIZO COMPRENDER A JIM LA NECESIDAD DE RESGUAR-
DARSE CONTRA UNA POSIBLE AVALANCHA O MAS BIEN UN
DESPLOME QUE PUDIERA VENIR DE LAS CUMBRES.



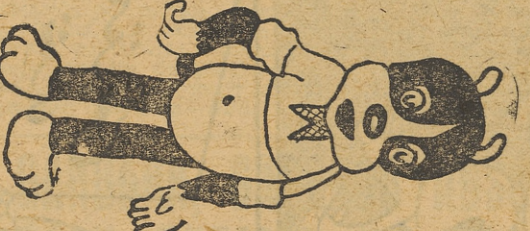
SIN EMBARGO, NO
HUGO TIEMPO PARA
MAS. UN RUIDO ES-
PANTOSO INVADIO
EL AMBIENTE Y MA-
SAS NIEVAS EMPE-
ZARON A CAER.



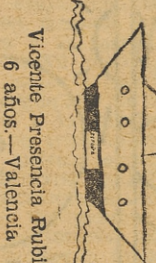
LOS BUSCADORES SE MIRARON DESOLADOS. JIM
BUSCO REFUGIO VOLCANDO EL TRINEO. TOMY
IBA A HACER LO MISMO, PERO NO TUVO TIEM-
PO Y....

(CONTINUARA)

Publicación INFANTIL



Pepito Beltrán Sabín
8 años.—C. José Benlli-
re, núm. 148.—Cabañal



Vicente Presencia Rubio
6 años.—Valencia



Ramón de Arana
11 años.—Valencia



Genaro Ballesta
11 años.—Valencia

EN CASA DEL MEDICO
—¿No sabe usted que la
toca de la consulta es a las
diez?
—Sí, señor, pero el perro
me ha mordido no lo sa-
bia.
Enrique Ibáñez, 14 años

CHISTES
—Te recomiendo no te be-
gas mi coñac, Juan.
—Descuide, señor, ayer no
bude abrir la botella.
Enrique Ibáñez, 14 años

EN EL COLEGIO
—Pablito, muéstrame Aus-
ralia en el mapamundi.
Pablito indica con exatit-
ud.
—¡Muy bien! Ahora, Car-
litos, dígame: ¿quién descu-
rió Australia?
Pablito, señor.
Enrique Ibáñez, 14 años

COLMO
—¿Cuál es el colmo de un
tuerco?
—Llamarle Castiño.
Enrique Ibáñez, 14 años
Un jillete para Florencia.
—Pero, ¿sabe usted dónde
está Florencia?
—¡Pues claro! Mirala us-
ted. (Señalando a una mu-
jer).
Enrique Ibáñez, 14 años
—¿Cuál es el colm. de la
tuerca?
—Pegarle un puñetazo a un
luro y hacerle calderilla.
Enrique Ibáñez, 14 años

ADIVINANZAS
—¿En qué se parece el sol-
eo a las casas?
—En que las hacen com-
pasillo.
Pilarín Romero, Valencia
—¿Qué ave es la más sen-
tilla y franca?
—El av-llana.
Pilarín Romero, Valencia
—¿En qué te parece el
jueito lector, cuando estás
contemplando a un jardín?
—En que tés-tos.
Pilarín Romero, Valencia



José Presencia Rubio
10 años.—Valencia



Luis Ramírez Peydró
12 años



Encarnación Ruiz, 11
años.—Piqueras del Casti-
llo. (Cuenca)



Lorenzo Ros Esteve
12 años.—Meliana



Luis Ramírez Peydró
12 años.—Valencia

ADIVINANZA
Un tren sale de una esta-
ción a las seis de la tarde,
y otro tren de otra estación
sale a las cinco; cuando va-
yan a encontrarse, ¿quién es-
tará más cerca y más dis-
tante de la estación del
tren que sale a las seis?
—Ninguno, porque al en-
contrarse están a la misma
distancia.
R. Domínguez
12 años.—Valencia
—¿En qué se parece un tra-
po recién lavado al opio?
—En que el opio es tabaco
chino, y el trapo recién la-
vado es... taba co... chino.
Marcelino Amado
13 años.—Giro (Valencia)

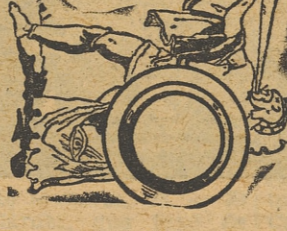
CHISTES
—¿Conoce usted a Pepe
Pérez?
—No, señor.
—¿No le suena a usted?
—N señor, me suena solo.
Julio Pérez, Valencia
Ese señor que pasa por ahí
que vive.
—¿Pues del aire.
—¿Cómo? ¿No tiene em-
pleo ni sueldo?
—Sí, Es que es fabricante
de abanicos.
Julio Pérez, Valencia
—¿Cómo es que vienes
otra vez borracho?
—Pues porque he tenido
que ce-barr el santo de En-
rique.
—Pero si Enrique ya ha
uerro.
—Pues por eso voy borra-
cho, porque lo he tenido que
elebrar solo.
Julio Pérez, Valencia
—¿De modo que has en-
viado fuera a tu mujer?
—Sí, amigo.
—Por lo visto lo convensa
na temporada de reposo.
—No. Al que le convensa
ra a mí.
Julio Pérez, Valencia
—El mundia: ¿¿Usted ro-
6 los cien kilos de arroz?
El ladrón: —Sí, señor;
né en un momen- de debili-
dad.
Julio Pérez, Valencia
Un borrocho perdido cae al
suelo. Un transeunte lo levan-
a y le dice:
—Hace usted mal en beber.
—No; lo que hago mal es
andar cuando bebo.
Luis Boti
Amiguito núm. 283



Germán Ramírez Corría
10 años.—Valencia



Vicente Grifol
5 años.—Meliana



Ficardo Quintos
13 años.—Valencia



Enrique Gabaldón
14 años.—Cáceres